

Sergio Coto Rivel

Una "década perdida", noticias del miedo en *Paisaje con tumbas pintadas en rosa*
de José Ricardo Chaves

Universidad de Costa Rica

rivelsc@hotmail.com

Introducción

La novela de José Ricardo Chaves, *Paisaje con tumbas pintadas en rosa*, publicada por primera vez en 1998, participa de un juego discursivo que recupera la historia reciente de Costa Rica a partir, no solo de la ficción, sino también de elementos extraliterarios como cartas públicas o artículos periodísticos. Esta relación entre literatura e historiografía se desarrolla a través de la novela como una estrategia más de verosimilitud del texto literario al retomar hechos particulares ocurridos en Costa Rica entre 1982 y 1987 que están directamente vinculados con la comunidad gay-lésbica del país y la emergencia ante la llegada del SIDA. De esta manera, la narración se enmarca en un contexto de alta tensión entre el gobierno costarricense y una comunidad típicamente marginal que empieza a ver la necesidad de expresarse y defenderse del incremento de los discursos homófobos y la rápida expansión de una enfermedad prácticamente desconocida. En el presente artículo me centraré en la relación discursiva entre el texto ficcional y los textos extraliterarios incluidos en la novela de Chaves para estructurar distintas visiones del discurso del SIDA en Costa Rica.

La historia se desarrolla en torno a Óscar, joven estudiante universitario y personaje principal, que representa el gay de clase media y profesional. Su figura difiere en gran medida de las imágenes imperantes de la homosexualidad en la época, ligadas especialmente a la prostitución y al travestismo. Óscar inicia una relación amorosa con su profesor de sociología,

Mario, de manera que la primera parte del texto desarrolla especialmente este vínculo y el ambiente festivo de su círculo de amigos, a pesar de estar ubicada en el espacio privado en su mayoría.

Una segunda vertiente de la novela, dividida así a partir de mi análisis, inicia con el viaje de Óscar y su amigo Javier a las montañas de Barva para comer hongos alucinógenos, en este punto Óscar tiene una visión que anuncia la muerte. Inmediatamente después de este episodio la novela empieza a incluir las noticias del SIDA que aparecen en periódicos de distintos países, combinados con cartas personales de desconocidos y evidentemente con el desarrollo de la diégesis de la novela. La llegada del SIDA desemboca en la muerte de muchos de los amigos de Óscar, el proceso de convalecencia de Mario hasta la muerte y la infección de Javier. La novela finaliza cuando Óscar sale del país y llega a Roma.

Noticias del miedo en la novela

Otro mes de compras y loqueras, de fiestas, exposiciones y reuniones familiares. La vida urbana en plena fuerza. Tommy tiene la nueva enfermedad AIDS que empezó en la comunidad gay; él se siente muy bien ahora y está haciendo mucha propaganda en Newsweek, TV y periódicos para conseguir fondos para investigación médica [...]. (Chaves 75).

En el epígrafe anterior se encuentra la primera referencia al SIDA en la novela de Chaves; AIDS, de acuerdo con sus siglas en inglés. Aparece en una carta dirigida a Mario; el remitente es Adi (no se tiene más noticia de él en la novela) y se escribe desde Estados Unidos en 1983, por otros datos incluidos en la misma carta se sabe que Adi es un costarricense que se encuentra estudiando en ese país. La siguiente referencia al SIDA en el texto la hallamos en una carta personal primero y luego en un artículo de periódico, después de que Óscar y Javier van a Barva a comer hongos alucinógenos, a inicios de 1984.

El anuncio

El acontecimiento de los hongos alucinógenos en las montañas de Barva resulta de gran trascendencia porque, como mencioné anteriormente, representa el hecho que separa las dos vertientes más importantes del texto e introduce una segunda parte en la cual el tema del SIDA empieza a manifestarse dentro del discurso oficial. En esta segunda vertiente de la novela aparecen artículos periodísticos que abordan el tema desde una visión dramática y llena de miedo, de la cual surgen los discursos homófobos. De esta manera los elementos extraliterarios reproducen una voz mediática de la enfermedad, la cual contrasta con la visión más personal y profunda que aparece en la narración propiamente de los personajes. El diálogo constante entre los elementos extraliterarios y la narración ficcional se encarga de ir pintando un paisaje desde puntos diferentes: las notas periodísticas están cargadas de miedo y creciente discriminación, mientras que la narración ficcional presenta una parte mucho más humanizada al retratar de forma cercana las implicaciones directas de la enfermedad en dos personajes.

Javier y Óscar suben a la montaña e inician la búsqueda de los hongos alucinógenos, la cual me parece significativa por su carácter metafórico de los acontecimientos que están por suceder en la novela. La novela presenta al personaje de Óscar como un sujeto en formación, en búsqueda de su identidad, por lo cual la caminata por el potrero junto con su amigo para encontrar los hongos marca un cambio en el personaje que le permitirá percibir el mundo de otra manera debido al carácter premonitorio de su visión. Más adelante, luego de haber ingerido los primeros hongos, su percepción de la realidad ha cambiado, y leemos: “Era como si de pronto la luz hubiese variado de manera tal que los objetos que antes no se veían, ahora se tornaban visibles. Nuevas y antiguas iluminaciones [...] .” (Chaves 95).

Gracias al efecto de los hongos, los personajes entran en un espacio donde los sentidos y las sensaciones se expanden hasta alcanzar otras dimensiones, en una experiencia de éxtasis sexual, orgásmica y reveladora:

Óscar sintió el impulso de extender su mano y arrancar el falo dorado. Así lo hizo. Su mano tembló ante el contacto de la textura vegetal. Al verlo sobre el fondo blanco de su palma, Óscar pensó en un pene desprendido de su base, en un falo erecto pese a estar separado del cuerpo. Comer hongos era como castrar la tierra.

Javier no escapaba a los embrujos del hongo de oro. También quiso tenerlo entre sus manos. Lo tocó, lo pasó por su cara, por su boca. Entonces dio el primer mordisco. Lo saboreó lentamente mientras extendía el hongo mordido hasta la boca de Óscar, quien también lo mordió, y así continuaron hasta acabarlo. (Chaves 96).

El homoerotismo de este pasaje es evidente: ambos personajes se ven envueltos por la fascinación ante el hongo/falo, ante el hongo ardiente que les ofrece una revelación en cuanto a las posibilidades del placer sexual humano. Como parte de su visión alterada de la realidad contemplan la perspectiva de la ciudad desde lo alto de la montaña y la comparan con un espacio que carcome, el valle convertido en un hades, “ciud/hades”. Es entonces cuando Óscar empieza a visualizar el anuncio de la catástrofe que se avecina sobre la comunidad homosexual en la figura de un monstruo de bruma que se extiende sobre el valle:

Óscar, asustado, quiso gritar y llamar a Javier, mas no podía mover un solo músculo, su mirada estaba clavada en el gigante brumoso. *Y entonces el coloso tuvo hambre y, goyesco, se inclinó y hundió sus manos en las aguas de bruma y, al azar, comenzó a sacar hombres de lo hondo del valle. Algunos gritaban mientras se perdían en sus fauces de humo. Y en cada uno de los que morían Óscar reconoció una parte de su propio rostro.* (Chaves 97, mi énfasis; S.C.).

La cita anterior presenta, según mi interpretación, el momento en que Óscar observa la presencia de la muerte masculina masiva causada por el SIDA sobre el Valle Central y siente miedo, especialmente por Javier, quien se encuentra lejos en ese momento, y por lo tanto, vulnerable a ser devorado por el gigante. Más adelante, Óscar no quiere mencionar nada acerca de la visión y la toma tan solo como un efecto de la ingesta de hongos. Creo que la visión del gigante que devora hombres tiene directa relación con la tragedia de los años subsiguientes narrados en la novela, ya que como parte del monstruo de bruma se presenta la

imagen de un lago cristalino, el cual comienza a enturbiarse y a ser contaminado, haciendo así referencia a la imagen típica de la plaga de la muerte (Chaves 97).

La formación del coloso de bruma representa el sentimiento de impotencia generado ante la plaga del SIDA, como un gigante que se inclina para tomar al azar hombres para devorarlos de forma inevitable en un entorno de terror. Finalmente, lo que más asusta a Óscar es que él mismo se reconoce en la cara de los que mueren. Así, la muerte masiva se vincula exclusivamente con la comunidad gay.

“Monumento a la bestialidad”, la llegada del SIDA

La novela de Chaves incluye en su segunda vertiente una carta, de D. Para A., con fecha de junio de 1984 en la cual aparece una especie de informe acerca de la situación de Costa Rica ante la aparición de la nueva enfermedad:

Desde hace unos meses me he dedicado a recortar artículos, reportajes, ensayos periodísticos, que abordan el tema del sida y por ende, según la mecánica manera de pensar de la mayoría de los autores, de la homosexualidad. Con este material que estoy juntando, proyecto hacer un bestiario del sentimiento humano, en donde, –lamentablemente– lo que predomina es el odio, el prejuicio, la saña y, como si esto no bastara, todo ello coronado por la muerte. (Chaves 99).

A partir de esta carta se encuentran en la novela referencias de distintos países en donde se evidencia la intolerancia social como reacción ante la dura historia del inicio del SIDA. De esta forma se podría entender que el resto de los artículos de periódico son parte de la colección mencionada anteriormente en la carta.

Es muy significativo el título que D. le da a sus datos: “monumento a la bestialidad”, ya que en la antigua tradición de bestiarios se recogen diversos tipos de animales y se hacen comparaciones con una función didáctica a partir de lo monstruoso¹. En este caso el bestiario

¹ “En Occidente el simbolismo animalístico arranca de Aristóteles (*Historia de los animales*) y de Plinio (*Historia natural*), pero más concretamente del *Fisiólogo*, compuesto en el siglo II d.C., bestiario por excelencia, la mejor de las compilaciones de interpretaciones alegóricas de naturaleza animal y vegetal, y base de lo que serían después los bestiarios medievales. El bestiario, como es sabido, trata de animales reales o imaginarios, que de un modo figurativo representan los rasgos más salientes de Cristo, del diablo, del bien, del mal, y de ciertas

del cual habla D. refiere a la acepción negativa de bestia o animal, como una comparación con quienes en el contexto de la novela están siendo tomados como anormales, pues su sexualidad no tiene fines reproductivos. Más adelante, D. elabora en su carta la doble acepción de esa bestialidad: “ [...] y en un doble sentido: por lo bestial de lo que está ahí escrito y por lo bestial de sus consecuencias si la gente hiciera caso a esas bobadas” (Chaves 100). Es así como el autor de la carta orienta el sentido que se le dará a los artículos periodísticos que aparecen a lo largo de la narración como una muestra de los métodos crueles con los cuales las autoridades estatales y la población discriminan a la comunidad gay. Posteriormente, D. se pregunta qué utilidad pueden tener sus denuncias a través del bestiario, ya que nadie le hará caso y la historia se repetirá con nuevos sacrificados. Es en este punto en donde, D. parafrasea a Borges en su texto *El idioma analítico de John Wilkins*, para tratar de adivinar quién será el próximo chivo expiatorio:

¿Quiénes serán?, me pregunto: ¿los tatuados?, ¿los vegetarianos?, ¿los que se visten como Michael Jackson?, o, citando al incitable Cegatón de Ginebra, ¿los embalsamados?, ¿los amaestrados?, ¿los lechones?, ¿las sirenas?, ¿los fabulosos?, ¿los leones sueltos?, ¿los marranos amarrados?, ¿los incluidos en esta clasificación?, ¿los excluidos de esta categoría?, ¿los que se agitan como locos?, ¿los innumerables?, ¿los que callan como Wittgenstein? [...]. (Chaves 100).

La referencia directa a Borges resulta muy significativa, ya que en *El idioma analítico de John Wilkins*, el autor se refiere a “cierta enciclopedia china que se titula *Emporio celestial de conocimientos benévolos*” (Borges 156), allí se hace una clasificación de los animales a partir de categorías totalmente arbitrarias. La arbitrariedad de dicha categorización descrita en la carta parodia la selección de los homosexuales como chivo expiatorio por la crisis del SIDA, en donde sus miembros, vistos desde la óptica de un bestiario antiguo son los portadores de la desgracia y la causa de ésta.

virtudes o vicios; de lo que se desprende que su función principal es didáctica [...] En lo que respecta a Hispanoamérica, los conquistadores españoles desde el propio Colón recogieron en cartas al rey, diarios de viaje, historias y crónicas sus impresiones de la fauna hallada. Y si bien no se pueden colocar estas obras al mismo nivel que los bestiarios del siglo XII en cuanto a intención didáctica cristiana se refiere, hay algunas instancias en que los cronistas se sitúan en un plano muy similar al de los autores de esos textos”. (Schulz-Cruz).

Por otro lado, para completar la crítica al entorno social del Costa Rica, la novela de Chaves critica abiertamente las políticas conservadoras que predominan en la época, en especial las difundidas por Juan Pablo II y el presidente Reagan. En la carta se menciona “[...] la intolerancia fortalecida por figuras retardatarias como Reagan y el Papa –en tanto entienden la moral como el acatar de un canon único de comportamiento [...] .” (Chaves 99). Evidentemente los factores de la política moral del “reaganismo” tienen mucho peso en un momento tan determinante como lo es la aparición del SIDA al inicio de la década.

Con respecto a esto, Schifter menciona que:

El presidente [Reagan] defendía la familia y la religión como baluartes de la nación. En razón de ello se tachó como perjudiciales todos los logros alcanzados en el campo de la mujer –como el aborto, la igualdad de oportunidades en el trabajo, las leyes contra el abuso sexual, y las cuotas de representación–; los avances en las leyes de discriminación racial, –como la obligatoriedad de integrar racialmente las escuelas, la de establecer cuotas de trabajo para las minorías y otros programas de becas y ayudas para los negros–; y los logros en el dominio de los derechos civiles, como lo hacía el movimiento gay estadounidense con su lucha por obtener una protección del Estado en contra de la discriminación legal, social y religiosa. (99).

Más adelante Schifter asegura que estas tendencias tuvieron una importante influencia en Costa Rica, por razones planteadas a partir de la crisis económica. Es precisamente a este discurso al cual se refiere la carta de D. con lo de “figuras retardatarias”, junto con la Iglesia Católica. Es en este contexto de vuelta a “valores tradicionales” donde empieza a difundirse la enfermedad.

El discurso periodístico

A los homosexuales hay que comprenderlos como lo que son, enfermos, como a los drogadictos, como a los alcohólicos. No sólo enfermos morales sino también físicos. ¡Pobres hermanos caídos en el fango del pecado ... La propia naturaleza, siguiendo los designios de Dios, los rechaza ... El SIDA es el látigo invisible de Dio s... (Fragmento de un sermón católico). (Chaves 107).

Después de la carta de D. para A. la novela presenta un artículo supuestamente publicado en *La Prensa Libre*, el cual retrata el bestiario mencionado en la carta de D., ya que da explicaciones esotéricas o místico-científicas, acerca de por qué los homosexuales padecen del llamado “cáncer gay”: “Mas quien malgaste sus ‘aguas de vida’ en fornicaciones u otros abusos sexuales, estará expuesto a las enfermedades más terribles que atacan hoy en día al género humano.” (Chaves 103). Esta cita periodística alude también a cómo la decadencia de los pueblos es determinada por la degeneración sexual y afirma que, por lo tanto, la tierra “debe ser limpiada” de estos pecadores y de ahí el carácter purificador del SIDA, que llega a Costa Rica como un castigo divino (Chaves 103).

Para abordar los acontecimientos relativos al SIDA dentro de la novela voy a analizar la interacción existente entre el discurso periodístico que representa el elemento historiográfico y la ficción literaria, ya que en ambas partes se manejan representaciones muy distintas de la percepción de la enfermedad.

Los artículos periodísticos presentes en la segunda parte de la novela evidencian un discurso del miedo en la población producido por la confusión de los datos sobre la enfermedad. En ellos se describen varios tipos de crueldad con la cual se trató a los enfermos de SIDA, todos con la característica de formar parte de grupos marginales, en especial travestis.² En total se presenta una serie de 16 artículos que completa lo que el remitente de la

² Uno de los primeros artículos periodísticos que apareció en la prensa nacional acerca del sida se titula: “Costa Rica libre de casos del fatal síndrome del homosexualismo” (*L.R.*, 11 de julio de 1983: 3). En la nota se señala que quienes padecen la enfermedad son homosexuales, bisexuales y toxicómanos, así como algunas personas que han recibido transfusiones de sangre. Más adelante dice que: “Lo preocupante de la situación es que se están notificando casos de SIDA en algunos heterosexuales, mujeres y niños también”, es decir, que la enfermedad no es grave hasta que no afecte a un sector de la población que sea considerado realmente importante, porque de lo contrario se trata de una “limpieza” social que se puede observar desde afuera. Más adelante se publica un artículo en *La Prensa Libre* en donde se plantea la posibilidad de que llegue el virus al país. El artículo se titula “Síndrome AIDS podría llegar a Costa Rica” (*L.P.L.*, 24 de agosto de 1983: 6). El 3 de febrero de 1984 se publica en *La Nación* un artículo en donde se afirma que tres costarricenses están infectados de SIDA (todos hemofílicos), uno de los cuales ya había muerto. Un año después se identifican diez casos, siete de los cuales son hemofílicos (*LN*, 19 de setiembre de 1985: 11A). Evidentemente hay una importante tendencia a minimizar las posibilidades para no causar pánico dentro de la población, además de mencionar en especial los casos que no tienen que ver con el contacto sexual entre personas del mismo sexo, ya que se da mayor trascendencia a los casos de hemofílicos o vinculados con estos, lo cual se hace patente al ver que las charlas de prevención eran impartidas solamente a este tipo de población. Por otro lado, un artículo de 1985 afirmaba que se creía imposible una epidemia de la enfermedad en este país, ya que no se podían comparar los índices de promiscuidad de homosexuales y de drogadicción con los de otros países (*LN*, 31 de mayo de 1985: 4A).

carta de junio de 1984 da en llamar “monumento a la bestialidad”, al constituir una muestra de la estupidez humana ante lo desconocido, a manera de bestiario medieval. Al acercarse a los artículos, el lector puede constatar el tipo de tratamiento que da la prensa al tema, ya que desde los títulos se evidencia la persecución llevada a cabo por autoridades gubernamentales de distintos países o comunidades por cuenta propia; a este respecto sobresalen semas como: “temor”, “encarcelamiento”, “cacería de brujas”, “cruzada”, “expulsión”, los cuales construyen imágenes de enfrentamiento en contra de los enfermos a manera de plaga por combatir. En este sentido la metáfora bélica identifica al enemigo no solo en la enfermedad, sino también en el enfermo.

Son determinantes textos como el sermón católico (Chaves 106), en el que se identifica a la enfermedad como parte de una venganza de la naturaleza, ante la cual no se puede ni se debe hacer nada, ya que es “comprensible” que Dios esté enfurecido con ese tipo de comportamientos sexuales. Otro artículo periodístico en la novela, titulado “Un enfermo extraño” (Chaves 143), relata las dificultades vividas por una familia cuyo hijo fue diagnosticado con el virus; ante la sospecha de tener un enfermo extraño en el pueblo, los vecinos empiezan a darle la espalda a la familia, incluyendo el no querer recibir siquiera su dinero en las compras. En Mérida, México, a manera de cruzada medieval, los pobladores católicos iniciaron una manifestación en la cual se pedía denunciar a los homosexuales, para así “erradicar las prácticas amorosas ajenas a la moral” (Chaves 136). Otro de los casos extremos es el artículo titulado “¡El río tiene sida!” (Chaves 156), que narra la historia de Carlos Caballero quien se bañaba constantemente en el río de su comunidad porque sufría de intensos calores; luego de haber sido diagnosticado con el virus, el pueblo tenía tal miedo del río y de la familia Caballero que fueron discriminados, incluso después de la muerte del enfermo: “El pueblo marginó a la familia Caballero y hubo momentos en que temió que les fueran a quemar su vivienda.” (Chaves 156).

Los artículos periodísticos se encuentran distribuidos de forma aleatoria dentro de la novela e interrumpen la narración debido a que no hay una división formal en capítulos o secciones dentro del texto general, lo cual provoca que la información a manera de noticia vaya siendo recibida por el lector de forma inesperada, de este modo los artículos van

sumando datos a un panorama general del SIDA visto por los medios de comunicación y el discurso oficial de distintos gobiernos. Desde mi punto de vista, la inclusión de los artículos tiene una función contextualizadora de la época que recuerda la crudeza con la cual se trató a los primeros enfermos y la confusión que se vivía con respecto a la manera de manejar la enfermedad como crisis de salud pública.

Este contexto descrito de manera segmentada encuentra ecos en el desarrollo del texto ficcional, ya que en él van apareciendo poco a poco las implicaciones de las medidas gubernamentales contra la comunidad homosexual costarricense, pero tratadas desde dentro, es decir, desde la voz de los propios implicados, un ejemplo de lo anterior se da en la siguiente conversación telefónica:

[...] sí, el asunto está bien difícil, con esto del sida más de una fiera está sacando las garras [...] claro que es terrible esta desinformación masiva, muchos están como locos [...] algunos salen con que hasta los zancudos pasan el sida [...] estupideces, claro, pero igual hacen daño cuando la gente se las cree [...]. (Chaves 125).

Para el caso del texto ficcional, la segunda parte de la novela se dedica más profundamente al tema del SIDA desde el espacio cotidiano de los personajes, en especial en los casos de Mario y Javier, quienes se encuentran infectados, así como la inclusión de comentarios de otros que empiezan a temer por su salud y su seguridad en los locales gays de San José debido a la rapidez con la que se difunde el pánico en el país. Esta visión interna de la crisis sanitaria es presentada desde la ficción literaria al desarrollar las implicaciones familiares, sociales y amorosas de, por una parte, las personas infectadas, y por otra, las consecuencias sufridas por la comunidad gay en general como parte del grupo de riesgo más importante.

Aires de reivindicación

El Gobierno, lejos de involucrar a la gente gay en la campaña de prevención, la discrimina y la persigue. Y esto no es cuento. (Carta de F. para A.). (Chaves 145).

El año 1986 marca una nueva etapa en la historia del país y también con respecto al desarrollo del SIDA como amenaza social. Este nuevo momento se hace explícito en las cartas personales incluidas en la novela, una reflexión de manera coloquial sobre lo que sucede en Costa Rica. En 1986 el gobierno de Óscar Arias Sánchez inicia una serie de cambios con respecto a las formas institucionales de abordar el problema del SIDA. Por ejemplo, el Ministro de Salud anunció sus intenciones de cerrar locales frecuentados por el público gay, para así tratar de eliminar la expansión de la enfermedad (*L. N.*, 2 de agosto de 1986: 13A). Este cambio aparece dentro de la novela en el espacio de una carta de F. para A.:

Ambos andamos superocupados pero a veces coincidimos en alguna inauguración, coctel o bar, aunque a decir verdad, en los bares ya casi no, pues nuestro Viceministro de Gobernación se ha dedicado a cazar brujas, perdón, locas (bueno, algunas son ambas cosas). Con decirte que uno de estos fines de semana detuvieron por varias horas a “250 jóvenes de alta sociedad” –como dijo Radio Reloj– en el bar La Torre. (Chaves 145).

Un año después esta política de gobierno se concretó en el inicio de las redadas de personas en los bares de gays y de lesbianas, a pesar de que “el cierre de los establecimientos no estaba en las posibilidades de este Ministerio, de otros de sus colegas, o del Presidente de la República” (Schifter 109), ya que la homosexualidad *per se* no constituye ningún delito dentro del Código Penal. En 1987 se hizo evidente que aumentaba el número de víctimas de SIDA dentro de la comunidad gay costarricense,³ lo cual tuvo como respuesta la represión estatal:

³ Véase: “Tres casos más de SIDA”, (*L.N.*, 17 de marzo de 1987: 8A), en donde se reporta que los tres casos corresponden con homosexuales, además se mencionan las “importantes” labores del gobierno, como las redadas: “También se coordina con autoridades policiales con el objetivo de llevar a cabo detenciones de personas promiscuas, como las efectuadas el fin de semana último. Son muchas las denuncias que llegan al

Durante los primeros meses de 1987, el gobierno inició una serie de redadas contra estos establecimientos. Los primeros bares en sufrir el acecho fueron Julian's y La Avispa. El hecho de que este último fuera redado probaba la intención política represora del gobierno. La Avispa es un bar de mujeres y las lesbianas constituyen el sector menos expuesto al contagio del sida. Sin embargo, varias mujeres fueron encarceladas esa noche. (Schifter 110).

Durante estos meses el tema se mencionó constantemente en la prensa nacional, debido también a las disposiciones del Ministro de Salud, el cual pretendía establecer exámenes de SIDA obligatorios para todos los funcionarios públicos del país. De esta forma, y para demostrar claramente sus intenciones, el Dr. Mohs, el 26 de marzo de 1987, se hizo la prueba correspondiente,⁴ con la posterior información –negativa– del resultado, lo cual, evidentemente, ocasionó que los demás funcionarios públicos se vieran obligados no solo a realizarse el examen, sino a comunicar el resultado.⁵

La carta de F. para A., citada anteriormente, hace referencia directa a dichos acontecimientos, ya que constituyeron un punto clave para la conciencia de muchos gays y lesbianas, quienes vieron la necesidad de tomar parte ante estas acciones y no permitir ese tipo de abusos. La crisis del SIDA hizo emerger las identidades, ya que fue el motor impulsor de una evidenciación de la comunidad gay costarricense. Por esta razón, Schifter menciona que “No existía una comunidad gay en Costa Rica antes de 1980” (Schifter 106), comunidad en ese sentido estricto de conciencia social de grupo, con una acción política evidente.

Las declaraciones homofóbicas de funcionarios como el Ministro de Salud, el Viceministro de Gobernación, ¡el presidente de la comisión del SIDA!⁶ hacen que a veces me sienta como un judío en la Alemania nazi (Carta, 27 de marzo de 1987). (Chaves 145).

despacho de Salud sobre la existencia de centros de homosexuales, y en todas ellas se actúa, según el doctor Mohs”, evidentemente esta actuación nunca fue por medio de la labor de información, sino de represión policial.

⁴ Junto con el Ministro de Transportes, Guillermo Constenla; el de Economía y Comercio, Luis Diego Escalante; y el Ministro asesor Danilo Jiménez.

⁵ Véase: “Prueba de SIDA provoca polémica” (*L.N.*, 27 de marzo de 1987: 4A).

⁶ Hace referencia al Dr. Leonardo Mata, presidente de la comisión en ese momento.

El hecho mencionado en esta carta en la novela ocurrió el día sábado 14 de marzo de 1987 en el bar “La Torre”, el centro nocturno más importante de la comunidad gay del país (Schifter 110). En esta redada se arrestó a 253 personas ante la presencia de las cámaras de televisión. El hecho, por supuesto, generó terror dentro de la comunidad gay. Esta situación generalizada de pánico creó las condiciones ideales para que el gobierno anunciara su intento de implementar su nuevo discurso regulatorio: exámenes de SIDA obligatorios para los empleados públicos.

Este momento de represión y bombardeo ideológico constante a través de los medios de comunicación es representado en la novela de Chaves por medio de los artículos periodísticos en interacción con las cartas personales que forman la segunda parte de la narrativa ficcional de la novela, de manera que recrean el ambiente de terror de la época.

El ambiente represivo conduce a que miembros de la comunidad gay se planteen la necesidad de actuar políticamente para evitar la difusión de información errónea con respecto a la enfermedad y el aumento de la homofobia de la población nacional. La novela de Chaves describe brevemente esta preocupación, la cual produce el levantamiento de una voz en defensa de los grupos discriminados:

[...] pero algo tenemos que hacer, no podemos quedarnos de brazos cruzados mientras nos dan de palos, ni que fuéramos cristianos en el circo [...] sí, muchos se esconden, otros se “reforman”, se casan [...]. (Chaves 126).

Estas referencias en la novela sobre la desinformación y la creación de estereotipos homofóbicos basados en las informaciones erradas y miedo pueden verificarse en las publicaciones aparecidas en la prensa nacional en esta época; por ejemplo, el artículo titulado “SIDA revela actividad de homosexuales” (*L.N.*, 18 de mayo de 1987: 5A) describe una “comunidad homosexual inesperadamente activa y organizada” e incluye los lugares que han sido “tomados” por los homosexuales en la ciudad capital, como los situados entre el cine Líbano y la Terminal de la Coca Cola (direcciones de la época), donde había discotecas,

saunas y salas de masaje. Además, esta nota menciona los hechos ocurridos en las redadas, durante las cuales el Viceministro Ramos⁷ afirma:

Al incursionar en ellos [locales gays] me encontré un ambiente de superstición, una mezcla de religión con sexo, practicada por gente de condición baja, en algunos casos con la presencia de menores, todos inmersos en ese ambiente promiscuo. (*L.N.*, 18 de mayo de 1987: 5A).

Está por demás decir que los hechos reportados en la prensa se vinculan a bares de los sectores capitalinos donde se han concentrado las esferas económicamente más necesitadas; además, las fotografías ilustrativas del artículo presentan travestis pertenecientes a esa población. Es de esperar que este tipo de información provoque una gran homofobia que tienda a incrementar los rechazos de la población por lo diferente o lo que en ese punto se muestra como una bizarra amenaza. La novela manifiesta una realidad muy diferente de la manejada por la población hacia el final de los años ochenta, pues en ella se revelan posibilidades identitarias ajenas a las divulgadas por *La Nación*, *La Prensa Libre* y en especial *La Extra* (por mencionar algunos), ya que no se tenía idea de que la comunidad gay costarricense incluyera a personas de cualquier clase social o entorno cultural. Por esto, la voz que implica un texto literario en la mostración de identidades fuera del estereotipo tradicional, es de gran trascendencia en relación con la crisis del SIDA, pues genera una visión de mundo más allá del miedo.

Para contrarrestar esa desinformación e intentar establecer canales de comunicación con el gobierno para detener la discriminación, se publica en el periódico *La Nación*, como iniciativa de un importante grupo académico, una carta abierta dirigida a los Ministros de Salud y de Seguridad y Gobernación, el domingo 5 de abril de 1987. Esta carta es transcrita en la novela, y por ello forma parte de los artículos periodísticos que poseen una función de verosimilitud y contextualización de la realidad nacional en el texto ficcional. Esta carta cumple esa función de choque, en la que los lectores son enfrentados a otra realidad, la de que la comunidad gay puede incluir a ciudadanos más allá de las franjas sociales de la delincuencia y la drogadicción, realidad comprendida por intelectuales que apoyaron este

⁷ Hace referencia al Lic. Alvaro Ramos Rechnittz, Ministro de Gobernación y Policía en 1986.

reclamo planteado al gobierno y que, independientemente de su opción sexual, se sentían responsables de denunciar injusticias y violaciones de los derechos humanos ocurridas en un país cuyo Presidente estaba a punto de ser premiado con el Premio Nobel de la Paz.

La carta se centra en aclarar que las redadas, los exámenes obligatorios, así como otras medidas de represión y discriminación, no pueden constituir elementos de prevención del SIDA; además, considera que el ámbito de la vida privada de los ciudadanos no debe ser un espacio de legislación del gobierno.

Empezar a distinguir a los costarricenses con etiquetas infamantes atenta contra nuestras tradiciones de civismo y democracia y es una peligrosa puerta abierta a la arbitrariedad y al terrorismo de estado. (L.N., 5 de abril de 1987: 37A).

Así concluye la carta y presenta, por primera vez, una voz desde adentro, fuera de las políticas discriminatorias y los estereotipos, una defensa de los derechos.

El texto de la carta anterior transcrito en la novela de Chaves presenta una interesante variación, ya que no aparece ninguno de los nombres de los ministros ni los de los firmantes en la carta original del periódico; sino que en la novela aparecen solamente sus iniciales. Además, entre las iniciales de los firmantes se intercalan otras siglas que se han convertido en parte del discurso del miedo porque hacen referencia a la enfermedad y conforman términos nuevos dentro del lenguaje cotidiano; éstas son A.Z.T, droga utilizada en el tratamiento de los pacientes infectados con el virus; S.I.D.A, iniciales de la enfermedad y V.I.H, iniciales del virus de inmunodeficiencia humana. Esta inclusión hace que en el texto literario haya una mediación ante la noticia, es decir, que exista un cambio que aporta el otro discurso. Los elementos que hacen referencia a la enfermedad se encuentran presentes, son tangibles, expresan su voz.

Con respecto a la carta del 5 de abril, Jacobo Schifter quien firma como responsable, afirma:

[La carta del 5 de abril] constituye un punto álgido en el desarrollo histórico gay en Costa Rica, la carta no menciona siquiera que se protestaba en contra de las redadas de los gays, ni que quienes las firmaban apoyaban los derechos de éstos. Sin embargo su mensaje era contundente: el gobierno, con la

excusa de luchar contra el Sida, podía caer en “fanatismo” y amenazaba la libertad de “pensar distinto” en nombre “de la moral, de la salud o del derecho”. (271).

La respuesta gubernamental a la carta fue sumamente rápida ya que días después portavoces del gobierno anunciaron que no se realizarían pruebas obligatorias de SIDA a los empleados públicos,⁸ además, el hecho de poner sobre el tapete esta problemática ya se hacía suficientemente escandaloso como para continuar creando polémica.⁹ La aparición de la carta dentro de la novela, la referencia a la unión de los miembros de la comunidad gay, así como las quejas y comentarios en algunas de las cartas personales hacen que esta segunda parte de la novela, evidencie un compromiso político más claro de los personajes con la defensa de los derechos de la comunidad gay ante la discriminación gubernamental y el crecimiento de la homofobia en general.

Conclusiones

Paisaje con tumbas pintadas en rosa es una novela que presenta una importante novedad en el caso de la historiografía literaria costarricense, ya que reconstruye una época y unas temáticas que han sido poco discutidas por la crítica en la producción literaria nacional. La novela presenta los discursos del SIDA desde diversas perspectivas, las cuales se van entretejiendo dentro del texto mediante la interacción de elementos no ficcionales o extraliterarios (artículos periodísticos y cartas públicas) y la diégesis de la historia narrada (elemento ficcional que incluye las cartas privadas). Esta fragmentación permite que el lector vaya tomando las posiciones que se generan desde las estructuras gubernamentales (políticas del estado, medidas de represión, etc.), acontecimientos particulares (noticias de persecuciones, informes del miedo de la población, reporte de muertes, etc.) y el desarrollo de la historia de Óscar, sus amigos y conocidos, quienes deben vivir en carne propia las

⁸ “Limitarán prueba de SIDA” (*L.N.*, 7 de abril de 1987: 8A).

⁹ El periódico *La Nación* dedicó su editorial del día martes 7 de abril, página 14A, a la problemática de la extensión de la enfermedad, además resalta el beneficio de realizar campañas de prevención en lugar de “redadas indiscriminadas”, finalmente confía en el gobierno y las autoridades religiosas para tratar el tema de la mejor manera.

consecuencias tanto de la enfermedad como de la discriminación que aumenta contra la comunidad gay del país.

La interacción de estos dos niveles es la que conforma la novela y por medio del intercambio de ambos se crea no solo la ilusión de realidad o veridición sino también la subversión de la historia hegemónica. Esta subversión se presenta en el reconocimiento de las políticas discriminatorias contra gays y lesbianas que aumentaron el miedo de la población y la llevaron a buscar culpables inmediatos de la epidemia. Además, la novela evidencia que gracias a la mira de las autoridades sobre la comunidad gay, esta tuvo que replantearse su posición con respecto al SIDA y los discursos generados a su alrededor llevándola a la concreción de acciones políticas de resistencia. Estos elementos reivindicadores presentan, por tanto, una versión desde la literatura, una posibilidad alterna a lo tradicional y no cuestionado dentro de la reciente historia costarricense.

Bibliografía

Borges, Jorge Luis. *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Editorial Paidós, 2001

Chaves, José Ricardo. *Paisaje con tumbas pintadas en rosa*. Segunda edición. San José: Editorial EUNA, 2000.

Eribon Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Ediciones Anagrama, 2001.

Foster, David William. *Producción cultural e identidades homoeróticas*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2000.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

Grinberg Pla, Valeria. “La novela histórica de finales del siglo XX y nuevas corrientes historiográficas”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 2 (julio-diciembre 2001).

<<http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/novhis.html>>

- Gamboa Barboza, Isabel. *La construcción de identidades y prácticas sexuales en el abordaje-ingreso, diagnóstico, pronóstico y tratamiento psiquiátrico. Análisis histórico para el Hospital Nacional Psiquiátrico, Costa Rica, periodo 1978-2004*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006.
- Mackenbach, Werner. “Realidad y ficción en el testimonio centroamericano”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 2 (julio-diciembre 2001). <<http://www.denison.edu/collaboration/istmo/n02/articulos/realidad.html>>.
- Marín Zamora, Carlos. *Relaciones Estados Unidos-Costa Rica, con motivo del triunfo del Sandinismo en Nicaragua (Administraciones Carazo-Monge 1978-1986)*. Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Martínez Fernández, José Enrique. *La intertextualidad literaria*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001.
- Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Rojas Bolaños, Manuel. *Los años ochenta y el futuro incierto (1980-1981)*. San José: EUNED, 1997.
- Rovira Mas, Jorge. *Costa Rica en los años 80*. San José: Editorial Porvenir, 1987.
- Schifter Sikora. *Homosexualismo y Sida en Costa Rica*. San José: Ediciones Guayacán, 1989.
- Schulz-Cruz, Bernard. “Cuatro bestiarios, cuatro visiones: Borges, Arreola, Neruda y Guillén”. *Anales de literatura hispanoamericana* 21 (1992).
- White, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2003.
- Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS). *Costa Rica: Balance de la situación*. Números: dic 82-ene 83; feb-abr 83; n° 6 y 7, 1984; n° 9, jul-set 84; n° 10, oct 84-may 85; n° 11, jun-ago 85; n° 15, abr-may 86; n° 16, jun-jul 86; n° 19, ene-mar 87; n° 20, abr-may 87; n° 22, ago-oct 87; n° 26, jun-jul 88; n° 32, ago-oct 89; n° 38, nov-dic 90.
- Vega, José Luis. “Costa Rica en los años 80: un balance e interpretación”. *Centroamérica. Balance de la década de los 80. Perspectiva por países*. Eds. María Elena Casaús y Teresa García. Madrid: Fundación Cedeal, 1994.